

Edición de M.^a Josefa Iglesias Ponce de León, Rogelio Valencia Rivera y Andrés Ciudad Ruiz

NUEVAS CIUDADES, NUEVAS PATRIAS. FUNDACIÓN Y RELOCALIZACIÓN DE CIUDADES EN MESOAMÉRICA Y EL MEDITERRÁNEO ANTIGUO



SOCIEDAD ESPAÑOLA DE ESTUDIOS MAYAS

PUBLICACIONES DE LA S.E.E.M. NUM. 8

**NUEVAS CIUDADES, NUEVAS PATRIAS.
FUNDACIÓN Y RELOCALIZACIÓN DE CIUDADES
EN MESOAMÉRICA Y EL MEDITERRÁNEO ANTIGUO**

Editores:

M.^a Josefa Iglesias Ponce de León
Rogelio Valencia Rivera
Andrés Ciudad Ruiz

Sociedad Española de Estudios Mayas

Sociedad Española de Estudios Mayas
Dep. Historia de América II (Antropología de América)
Facultad de Geografía e Historia
Universidad Complutense
Madrid 28040

Teléfono: (34) 91394-5785. Fax: (34) 91394-5808
Correo-e: seem@ghis.ucm.es
<http://www.ucm.es/info/america2/seem.htm>

© SOCIEDAD ESPAÑOLA DE ESTUDIOS MAYAS
ISBN: 84-923545-4-2
Depósito legal: M. 41.854-2006
Compuesto e impreso en Fernández Ciudad, S. L. Coto de Doñana, 10. 28320 Pinto (Madrid)

RITOS DE FUNDACIÓN EN UNA CIUDAD PLURI-ÉTNICA: CUEVAS Y LUGARES SAGRADOS LEJANOS EN LA REIVINDICACIÓN DEL PASADO EN COPÁN

William L. FASH y Barbara W. FASH
Museo Peabody, Universidad de Harvard

INTRODUCCIÓN

En la literatura arqueológica americana se considera a Copán como un canon de la civilización maya clásica debido a la abundancia de inscripciones jeroglíficas y a la gran calidad de su escultura en piedra. Desde la visita de García de Palacio en 1576, Copán ha sido contemplada por la cultura occidental como una ciudad situada en la cumbre de la cultura y la expresividad artística y literaria. El arte y los textos jeroglíficos de Copán señalan que el éxito y la historia de esa urbe mesoamericana estuvieron fuertemente ligados al fundador de la dinastía real, la cual rigió Copán durante cuatro siglos, desde el año 427 al 820 d.C. Ese personaje histórico llegó a ser la personificación del poder real, hasta tal extremo que podemos hablar de un culto en su honor. Dicho culto enfatizó, en un principio, su papel como fundador de un reino maya clásico —con una tradición artística y literaria muy distinguida—, en un lugar donde los pobladores no eran del mismo grupo étnico. Los textos, edificios y el simbolismo iconográfico indican que los gobernantes de la ciudad pluri-étnica de Copán legitimaron su reino por medio de la reivindicación de un poder sagrado adquirido en lugares lejanos. Pero la identidad presente en esta ciudad —y hasta la del fundador de la dinastía real— varió con los tiempos, los habitantes, los contextos comerciales y los ambientes políticos.

En relación a los orígenes y la «fundación» de Copán, obviamente tenemos que remontarnos a los primeros investigadores, que fueron quienes reconocieron la «invasión» por parte de los jefes del Petén Central, al Valle de Copán, alrededor de la fecha 9.0.0.0 de la Cuenta Larga, o sea en el año 435 de nuestra era. En su obra monumental *The Inscriptions at Copán*, Sylvanus Morley (1920) fue el primero en hacer esta aseveración y, con el tiempo, tanto las inscripciones como la arqueología han demostrado de forma contundente que estaba en lo

cierto. Tatiana Proskouriakoff, en su *Study of Classic Maya Sculpture* (1950) coincidió con Morley y, más tarde, el arqueólogo ceramista John Longyear (1952) llegaría a la misma conclusión, basándose en la clara evidencia de la llegada de las tradiciones alfareras del Petén en el mismo momento, o sea en el 9.0.0.0.0 de la Cuenta Larga.

Pero antes de la llegada de los mayas del Petén, las tradiciones fueron otras, tal y como lo señaló Longyear en su estudio de la cerámica, la cual indica claramente que las raíces étnicas de Copán proceden del sudeste mesoamericano, no de las Tierras Bajas Mayas del Sur. La arqueología nos permite demostrar que en el Valle de Copán hubo dos milenios de ocupaciones anteriores a la dinastía maya clásica, sin la más mínima participación en las corrientes culturales de las Tierras Bajas Mayas, de ciudades tan imponentes en el Preclásico como Nakbe, El Mirador, Calakmul y Tikal (Fash 2001; Viel 1993, 1999). En este capítulo quisiéramos examinar los orígenes pre-dinásticos de Copán, y vislumbrar el contexto cultural y étnico de los primeros pobladores y cacicazgos de la región. Consideramos que esos orígenes son de una importancia fundamental para poder comprender la naturaleza de las «fundaciones» de Copán las cuales, según las inscripciones, se celebraron en dos ocasiones (Schele 1986; Schele y Freidel 1989; Stuart 1986, 1992, 2004). Los datos arqueológicos pertenecientes al tiempo de la segunda fundación son también claves, ya que demuestran que el fin de período 9.0.0.0.0 sí fue, como había adivinado Morley, de suma importancia en la fundación de Copán como centro dinástico (Fash *et al.* 1992; Fash *et al.* 2004). Además los bienes importados y estilos arquitectónicos asociados con el fundador de la dinastía (Reents *et al.* 2004; Sharer 2004; Sharer *et al.* 1999), son de una categoría trascendental para comprender el trasfondo del cambio ideológico que tuvo lugar dos siglos después, cuando el 12.º gobernante comenzó un programa de renovación de la arquitectura y el simbolismo teotihuacano en Copán.

Nuestros colegas epigrafistas David Stuart y Linda Schele descubrieron que, durante el Clásico Tardío, hay varias referencias en las inscripciones de Copán sobre los eventos de «fundación» de Copán, ocurridos siglos atrás. El 13.º gobernante cita el rito de fin de período, 9.0.0.0.0, en uno de sus primeros monumentos, y el 16.º y último rey hace referencias a la «llegada» a Copán del fundador, con las insignias del poder conseguidas en otro lugar lejano, a escasos diez años antes del rito del final del *baktun*. Pero las referencias no terminan allí, ya que tanto el 12.º gobernante como su hijo y sucesor, el 13.º rey, hacen mención a una especie de «fundación» anterior a la llegada del fundador dinástico a Copán en 8.19.11.0.13 (9 febrero 427 d.C.). Según dos inscripciones tardías, un evento de la «fundación» original tuvo lugar casi tres siglos antes de la llegada del fundador dinástico (Schele 1986; Stuart 1986, 2004), el 13 de julio del 160 d.C.

Estas referencias, por cierto muy tardías, siguen siendo un tema de debate en los estudios arqueológicos y epigráficos del lugar. De no ser por las evidencias claras de textos y edificios claramente ligadas a los ritos de fin de período, uno

podría descartar los textos tardíos como propaganda política. Pero existen evidencias contemporáneas que van a ser analizadas a continuación, para comprender mejor los ritos de fundación en Copán. Al evento más antiguo, del 150 d.C., lo vamos a llamar la fundación sagrada o «ideológica» (Chase y Chase en este volumen) de Copán. Como veremos, las cuevas y las esculturas en bulto o «barrigones» nos pueden proporcionar mucha información sobre los orígenes de Copán como lugar sagrado y centro de poder. El segundo y mejor conocido de estos eventos tuvo lugar cuando Copán fue establecido como un reino maya clásico, es decir, al estilo de las Tierras Bajas, en el año 427 d.C. A este evento lo vamos a designar la fundación dinástica. Los textos jeroglíficos —grabados siglos después de los eventos mencionados— dicen que los dos eventos de «fundación» requirieron de ritos en lugares distantes, en donde los protagonistas recibieron símbolos o aspectos sobrenaturales, para luego viajar a Copán y establecer un nuevo orden político (Stuart 2004).

Cabe destacar otro tipo de evidencia, aparte de los textos jeroglíficos y la cerámica, y es la examinada por el miembro del equipo de la Carnegie Institution Francis Richardson (1940), que escribió un importante artículo titulado «*Non-Maya Monumental Sculpture of Central America*», donde hizo hincapié en la presencia de una tradición escultórica en muchos sitios de Guatemala y Honduras, la cual incluye los famosos *pot-belly sculptures* o «barrigones», efigies de jaguar y esculturas de bulto redondo (*boulder sculptures*). Entre los ejemplos citados por Richardson hay dos procedentes de Copán, asociados con las ofrendas colocadas bajo la Estela 4 (Fig. 1) y la Estela 5. Richardson apuntó que esta tradición era distinta a la maya clásica, y tanto él como Samuel Lothrop pensaron que podría fecharse para el período «Arcaico», es decir, el Preclásico. De igual forma, Longyear (1969) supo más tarde que la cerámica de los entierros descubiertos a finales del siglo XIX en las conocidas como «Cavernas de Copán» de la Quebrada Sesesmil (Gordon 1896), estaba asociada con ancestros mucho más antiguos, que actualmente fechamos alrededor del 1000 a.C. Las cuevas y los barrigones iluminan los orígenes y las fuentes sobrenaturales de Copán, mostrándolo como un lugar sagrado y como un centro de poder en la época de la primera fundación en el 160 d.C.

Actualmente contamos con otra fuente de información muy relevante y, felizmente, bastante abundante sobre el tema que tocamos en esta ocasión. Nos referimos a la arquitectura de las épocas relevantes, la cual ha sido investigada por varios proyectos arqueológicos en Copán durante los últimos treinta años. Las investigaciones de la Acrópolis de Copán, llevadas a cabo por el Proyecto Arqueológico Acrópolis de Copán bajo la dirección general de William L. Fash, han descubierto muchos edificios y monumentos esculpidos que fueron erigidos durante los años de la fundación dinástica. Además, las investigaciones realizadas bajo su responsabilidad en el Valle de Copán, en el sitio conocido actualmente como el Cerro Chino, nos proporcionan evidencia de cómo era la arquitectura durante la

época pre-dinástica, cuando se habilitaron las esculturas de los barrigones, y se «fundó» Copán como un centro sagrado de poder y de ancestros poderosos.

Más tarde se analizará el culto al fundador, *K'inich Yax K'uk' Mo'*, para conocer cómo fue visto y representado en su propia época, la primera mitad del siglo IV d.C., y en generaciones posteriores. No cabe duda que los monumentos públicos, tanto contemporáneos como posteriores, enfatizan su origen extranjero. Pero cabe recordar la observación de Iglesias (2003), de que el simbolismo extranjero no significa que una ciudad esté fuertemente involucrada en el intercambio de bienes con el exterior. Aparte de las apariencias y el simbolismo, es muy importante ver los hechos, los cuales pueden ser observados directamente en los restos conservados en el registro arqueológico. Las evidencias arqueológicas de Copán como un centro comercial y político ligado con los Altos de Guatemala, y con el Altiplano Central de México, se perciben con mayor claridad en la época del fundador (Fash 1998; Fash y Fash 2000; Reents *et al.* 2004; Sharer 2003a, 2003b, 2004). Pero hubo un cambio de rumbo simbólico e ideológico muy fuerte durante el reinado del hijo y sucesor del fundador. A partir de esa fecha, y durante los siguientes 250 años, el mensaje de los monumentos estuvo muy claro: Copán fue definido como un centro maya clásico al estilo de los de Petén, no como un sitio derivado del Altiplano. Este énfasis en la cultura puramente maya empieza a cambiar un siglo después de que se colapsara la gran urbe de Teotihuacan, cuando el 12.º rey de Copán empezó a usar simbolismo teotihuacano en sus monumentos. Pero no fue hasta después del conflicto del 13.º rey con otro centro maya, el de Quiriguá, que Copán y su fundador fueron reconocidos como reino y rey afiliados a Teotihuacan (Fash 2002). En ese momento empieza una verdadera obsesión con el arte y con el simbolismo «clásico» de Teotihuacan (B. Fash 1992). Se trata de un caso muy explícito de lo que Michelet y Arnauld (en este volumen) llaman «la reivindicación de un origen extranjero».

ANTECEDENTES: ASENTAMIENTOS Y MONUMENTOS DE LA ÉPOCA PRE-DINÁSTICA

Desde nuestro punto de vista, consideramos que la evidencia indica que la primera fundación de Copán está asociada con cuatro fenómenos:

1. Los orígenes de la población del Valle de Copán en el Preclásico Temprano y Medio, fuertemente relacionados con los grupos que vivían en la Costa del Pacífico y con los adyacentes Altos de Guatemala, Chiapas y El Salvador.
2. Las esculturas en bulto redondo incluyendo las de los barrigones, como emblemas de los ancestros que vivieron y gobernaron en esa época.
3. El murciélago y, por lo tanto, las cuevas del Valle de Copán, como símbolo de esas raíces en los Altos.

4. Un acto conmemorativo que según inscripciones jeroglíficas grabadas siglos después, tuvo lugar alrededor de 160 d.C., después del fin del período 8.6.0.0.0, el cual fue registrado en dos monumentos, por dos gobernantes, en la Gran Plaza de la ciudad.

Los antepasados y las cavernas de Copán

En relación a los momentos más antiguos de este lugar, actualmente se cree que las primeras ocupaciones del Valle de Copán por parte de cultivadores del maíz se remontan, según recientes estudios palinológicos de David Rue (Rue *et al.* 2002), a unos 2300 años a.C. En las vegas del río se ha encontrado cerámica que puede fecharse alrededor del 1800 a.C. (Viel 1999), pero fue el descubrimiento de los entierros en las Cavernas de Copán, por George Gordon en 1893, el que demostró que las cuevas fueron un lugar sagrado donde se enterraba a los ancestros. Pero no todas las cuevas fueron utilizadas como camposanto, y así el arqueólogo hondureño Jesús Núñez Chinchilla (1967) descubrió importantes ofrendas de jade e incensarios con textos jeroglíficos, asociados a dos cuevas en otras partes del valle. Estos hallazgos indican que también dichas cuevas fueron veneradas como lugares sagrados, donde la gente hacía ofrendas. Algunas de ellas deben relacionarse con el Dios de la Lluvia debido a la asociación del jade con el agua a nivel pan-mesoamericano, y al hecho de que se creía que *Chac* o, mejor dicho, los cuatro *Chac*, vivían en las cuevas. Una de éstas, donde Núñez encontró los depósitos de jade, se localiza al lado de una laguna, por lo que es obvio el paralelo existente con las ricas ofrendas de jade descubiertas en el Cenote Sagrado de Chichen Itzá, el cual está asimismo relacionado con *Chac*.

La cerámica del Formativo Temprano asociada a los entierros de las cuevas de Copán tiene su correspondencia en el cementerio de la misma época que descubrimos profundamente enterrado debajo de un conjunto arquitectónico en las vegas, al este del Grupo Principal (Fash 2001). La cerámica de este complejo ha sido nombrada «Gordon», e incluye varios diseños incisos que demuestran que los residentes del Valle de Copán participaron en las redes de intercambio del primer «horizonte» artístico e ideológico de Mesoamérica (Flannery y Marcus 1994). No obstante, estos no fueron los primeros pobladores del valle, ya que debajo de la gran plataforma donde se enterró a los difuntos, se descubrieron los restos de una casa de material perecedero, con cerámica que claramente pertenecía a la tradición Ocos. Este hallazgo indica, de una forma clara y contundente, que las raíces de Copán y sus primeros pobladores se encuentran en el área sur de la región maya, es decir en la costa del Pacífico y en los Altos de Guatemala, Chiapas y El Salvador.

El Sudeste de Mesoamérica, los Altos de Guatemala y del Occidente de El Salvador

Para el Preclásico Tardío, el complejo cerámico Chabij también muestra fuertes lazos con la parte sudeste del área Maya, el centro y oeste de los Altos de Guatemala y del occidente de El Salvador (Andrews 1976, 1990; Longyear 1952; Sharer 1978; Viel 1983, 1994, 1999). La tradición cerámica Usulután tiene sus orígenes y su mayor expresión en este área, y la falta de diagnósticos de Petén, como el tipo Sierra Rojo, indica que no hubo intercambio con esa región durante el Preclásico Tardío. Según los análisis de René Viel (1993, 1998, 1999), para el Proclásico hay ya indicaciones de nuevas oleadas de bienes e ideas de los Altos de Guatemala en la cerámica. El complejo cerámico Bijac de Copán, fechado entre 150-400 d.C., incluye varios tipos compartidos con Kaminaljuyú. Este dato es de suma importancia, porque también la tradición escultórica de los barrigones se encuentra en Kaminaljuyú y en otras partes de las Tierras Altas, tanto de Guatemala como de El Salvador. De nuevo, faltan evidencias de intercambio con Petén tanto en la cerámica como en la arquitectura descubierta en varios sectores del Valle: al oeste del Grupo Principal, en el área conocida como el «Bosque», investigada por René Viel y su colega Jay Hall, y en el Cerro Chino un kilómetro al noroeste del Grupo Principal, investigado por David Carballo (1997) bajo la dirección de William L. Fash. No hay arquitectura monumental de mampostería en Cerro Chino, ni mucho menos con molduras y decorados estucados, como existía en el Petén desde medio milenio antes. En cambio, tiene una gran similitud al patrón del sitio Los Achiotes, investigado por Marcelo Canuto (2003), que también fue construido en el Proclásico y que carece de las características de las Tierras Bajas Mayas.

Las esculturas en bulto redondo y los «barrigones»

El Preclásico Tardío corresponde a un momento en que, tanto en Copán como en muchos otros sitios de la región sur del área Maya, fueron esculpidas esculturas en bulto redondo, entre ellas los «barrigones». Diversas esculturas descubiertas en Monte Alto, Kaminaljuyú, El Baúl, una tosca muestra hallada en Chalchuapa, y seis ejemplos encontrados en Santa Leticia, ambos lugares en El Salvador (Demarest 1986), fueron fechados entre el 500 a.C. y el 100 d.C. por Lee Parsons, la persona que realizó más investigaciones sobre este tema. Parsons (1986: 40) llegó a la conclusión de que este género de esculturas, más los jaguares que a veces se encuentran en asociación, por ejemplo en Kaminaljuyú y Santa Leticia, son del Preclásico Tardío. También se han encontrado un ejemplo, de cada uno, en contextos Preclásicos en Tikal (Marcus 1976) y San Bartolo (Craig 2004).

Los ejemplos de este tipo de escultura hallados en Copán, parecen ser derivados estilísticamente y, por lo tanto, más tardíos que las versiones «puras» y probablemente más antiguas, de Monte Alto, Kaminaljuyú y El Salvador. Lamentablemente no tenemos fechas fiables para los ejemplos descubiertos en Copán, ya que fueron encontrados en contextos reutilizados. Así, el Barrigón analizado por Richardson proviene de la ofrenda colocada bajo la Estela 4 de la Gran Plaza, obra del 13.º gobernante (Figs. 1 y 2), y otro ejemplo citado por él procede de la ofrenda dedicatoria bajo la Estela 5, obra del 12.º gobernante, situada al noroeste del Grupo Principal, al pie del Cerro Chino. En su descripción de las ofrendas colocadas bajo las estelas, Gustav Stromsvik (1941) las considera «*monkey-like*,»

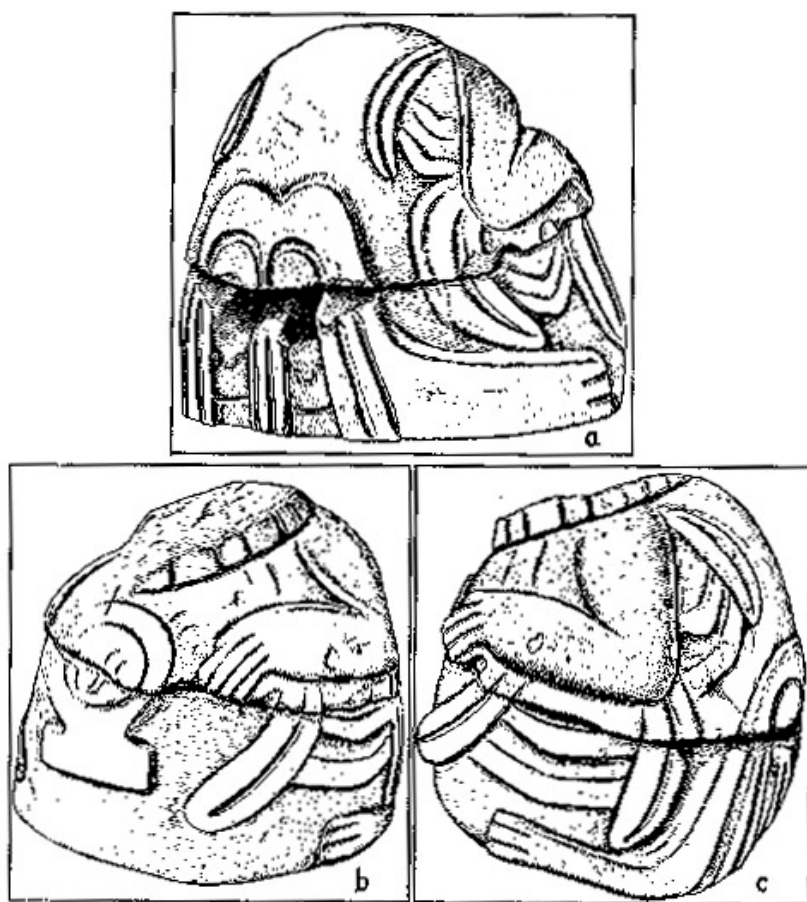


Fig. 1.—«Barrigón» descubierto en la ofrenda dedicatoria por debajo de la Estela de 4 de Copán.



Fig. 2.—Estela 4 y escultura del Barrigón a un lado.

pero Parsons señala que el ejemplo de la Estela 4 es de un ser humano, y el de la Estela 5 un jaguar sentado. Ambos fueron decapitados en tiempos antiguos, antes de que fuesen introducidos a las ofrendas bajo las estelas.

La fundación ideológica en el Protoclásico, en los textos y la arqueología

Para propósitos comparativos, es sumamente importante hacer notar que la fundación ideológica de Copán no fue consagrada con un conjunto arquitectónico de tipo Grupo E, al estilo de Petén, como sucedió en Caracol y otros lugares descritos en este volumen. Las evidencias arqueológicas señalan claramente que

tuvo que ver con las tradiciones autóctonas de la parte sur del área Maya y la periferia sudeste de Mesoamérica, y no con las Tierras Bajas Mayas. Los textos posteriores que mencionan los ritos de la fundación están asociados con esculturas de barrigones, y las cuevas y murciélagos que se relacionan con los antepasados y el territorio de Copán.

Cabe enfatizar la asociación de Copán como un lugar de murciélagos que realiza el primer texto que describe la fundación sagrada, del 160 d.C., en la Estela I de la Gran Plaza. Remitimos al lector al excelente y reciente estudio de Stuart (2004) sobre estos textos, y a la referencia que hace al pueblo de Copán, con su cabeza de murciélago, no sólo como un lugar sino como una sede de poder sobrenatural, o sea, trata de la fundación ideológica de Copán. Esta estela, obra del 12.º rey y fechada en 695 d.C., tuvo hasta 24 fragmentos de estalactitas en su ofrenda dedicatoria. Las estalactitas implican una visita de parte del rey y sus sacerdotes a una de las cuevas de los antepasados para los ritos asociados a la activación de este monumento. Es notable que el gobernante sea representado como *Chac*, quien reside en las cuevas, cuando éste practica los ritos citados en el monumento y hace referencia a la fundación sagrada de la ciudad. Obviamente las estalactitas también guardan relación con los murciélagos quienes, al igual que los antepasados y los *Chac*, residen en las cuevas.

Igualmente interesante es el hecho de que, aún hoy en día, hay pueblos en los Altos de Guatemala y Chiapas que son asociados con los murciélagos, como Panajachel y Zinacantán. Aparte de todas estas relaciones simbólicas e ideológicas, hay evidencia arqueológica de las relaciones con los Altos y los murciélagos, como en el caso de las vasijas Chamá del período Clásico, donde los murciélagos son un tema constante, siendo ésta una zona con numerosas cuevas. En la tumba *Hunal*, considerada por arqueólogos y epigrafistas como la tumba del fundador dinástico *K'inich Yax K'uk' Mo'*, hay dos vasijas de la región de Chamá, las cuales presentan evidencia de lazos con esa zona (Reents *et al.* 2004); en la misma tumba hay asimismo otras vasijas procedentes de la zona de Kaminaljuyú (*ibidem*).

Además de estos datos arqueológicos asociados y relevantes al primer texto que hace referencia a la fundación ideológica, la misma inscripción proporciona datos relevantes a dicho evento. Según Stuart (2004: 216-219), el texto de la Estela I indica que 208 días antes del evento de «fundación» en Copán, se practicó un rito importante en el fin de período 8.6.0.0.0 10 *Ajaw 8 Ch'en* (18 de diciembre de 159 d.C.). Tal ceremonia tiene lugar en un sitio lejano, «*Bent Kawak*» («*Kawak Curvado*»), que obviamente no es Copán, ya que éste aparece en el texto como el lugar del murciélago. El lugar lejano donde se practica este evento de Fin de Período también es mencionado en textos jeroglíficos de Tikal (Stuart 2004: 219), dato que a Stuart le hace pensar que la ceremonia señalada en los textos de Copán tuvo lugar en el Petén. O sea, se trata de un rito de consagración que los copanecos fueron a practicar en otro lugar, foráneo, para poder traer el poder

sagrado a Copán. La ubicación de este lugar está por definir; el signo *kawak* podría relacionarse con un lugar rocoso, incluso una cueva, de las cuales existen muchísimas en la zona maya. Pero el hecho de que hubo que ir al exterior para conseguir el poder sagrado es un «tropo» que se repite varias generaciones después cuando se hace referencia a la fundación dinástica, en el texto del Altar Q.

El otro texto que relata los ritos de la fundación dinástica también tiene una ofrenda dedicatoria reveladora. Queremos destacar la asociación entre la Estela 4 y la otra escultura protoclásica citada, la cual tiene más similitudes con los barrigones de los Altos de Guatemala, Chiapas y El Salvador. Obra del 13.º gobernante, la Estela 4 aporta una de las menciones más específicas de la primera «fundación» de Copán, en el 8.6.0.10.8 de la Cuenta Larga, o sea en el 160 de nuestra era (Stuart 1986, 2003). ¿Será una casualidad que el barrigón fuera enterrado bajo un monumento en el que se cita este evento? Creemos que no, sobre todo cuando se tiene en cuenta el otro caso, el de la Estela I, con sus ofrendas relacionadas a las cuevas y los ancestros.

En 1999 descubrimos otro ejemplo de este tipo de escultura de bulto redondo en la superficie de la Plataforma Noroeste, al oeste de la Gran Plaza de Copán. Este ejemplo lleva también adornos, como el de la Estela 4, sólo que en este caso de cuentas de un collar y no de plumas. La escultura preclásica de la Plataforma Noroeste también fue decapitada, como el barrigón de la Estela 4. Debajo de la escultura, su descubridor, James Fitzsimmons, encontró dos vasijas del Clásico Terminal, aparentemente ofrendadas después del abandono de Copán como recinto dinástico. Consideramos que la Plataforma Noroeste es el lugar más indicado, dentro del Grupo Principal, para un asentamiento de importancia en el Preclásico Terminal y Protoclásico, ya que hay evidencias claras de ocupaciones del Preclásico al oeste y al norte de la Plataforma (Fash *et al.* 2003; Viel 1999). También hay que hacer notar la curiosa forma de esta plataforma, que no obedece a los patrones del resto del sitio donde siempre hay edificios a los tres, si no a los cuatro lados, de cualquier espacio constructivo. Hay cierta similitud en el tamaño y la forma de esta plataforma y el sitio protoclásico del Cerro Chino. La asociación de las esculturas de la tradición Preclásica, de los Altos del área Maya, con estas construcciones es notable.

LA FUNDACIÓN DINÁSTICA EN EL CLÁSICO TEMPRANO: REIVINDICACIÓN DE UN ORIGEN EXTRANJERO EN LAS OBRAS DEL FUNDADOR Y SU HIJO/SUCESOR

En las inscripciones de Copán hay muchísimas referencias a un individuo histórico el cual cambió la historia, y el destino, de ese lugar. Nos referimos a *K'ich Yax K'uk' Mo'*, el hombre que estableció una dinastía de la tradición maya clásica de las Tierras Bajas del Sur, en la primera mitad del siglo v de nuestra era.

Todos sus sucesores fueron muy claros en mencionar que se consideraban los sucesores del orden político que él estableció en, o posiblemente antes, del año 427 d.C (Schele y Freidel 1989; Stuart 1992; Stuart y Schele 1986). Hay cierta ambigüedad entre las referencias a los sucesos históricos en la vida de este señor, como señala David Stuart (2004) en su consideración de los textos relevantes contemporáneos, y también los textos posteriores, que hacen mención de este individuo. Se ha escrito mucho referente al tema de sus orígenes e identidad, así que vamos a sintetizar los puntos principales acerca de los cuales hay consenso en las últimas publicaciones que han salido sobre el tema (Andrews y Fash 2005; Bell *et al.* 2004):

1. El fundador estableció un nuevo orden, el cual se refleja en edificios, plazas, monumentos y textos jeroglíficos, posiblemente por medio de la fuerza, y de «Tikal y sus mentores en Teotihuacan».
2. El fundador y su hijo/sucesor obtuvieron y utilizaron la arquitectura, el simbolismo en el arte monumental, y objetos de arte portátil derivados de muchas regiones, entre ellas Teotihuacan, Petén, Kaminaljuyú y el mismo Valle de Copán.
3. El fundador y su hijo celebran el fin de *baktun* 9.0.0.0.0 en un monumento contemporáneo, que es el Disco Marcador del edificio *Motmot*.
4. Posteriormente el fundador fue enterrado en un edificio con talud y tablero, decorado con pinturas murales.
5. Muy parecido al caso de Kaminaljuyú, Copán repentinamente dejó de usar simbolismos y estilos teotihuacanos en su arte y escultura, comenzando con el hijo del fundador y durante dos siglos más.

Después del descubrimiento del nombre, y de la antigüedad, del fundador de la dinastía maya clásica de Copán en el Altar Q (Stuart 1992; Stuart y Schele 1986), hubo mucha discusión e incertidumbre referente a la realidad histórica de esas referencias. Influidos por el caso de la «re-escritura de la historia» efectuado por los culhua-mexica de México-Tenochtitlan, algunos arqueólogos dudaron abiertamente de la existencia de este individuo y de toda la historia del Clásico Temprano en Copán (Webster y Freter 1990). Las investigaciones del Proyecto Arqueológico Acrópolis Copán revelaron claras evidencias no solamente de la existencia del fundador dinástico, sino de las obras que él y cada uno de sus sucesores construyeron en la sede real que fue el centro del clásico Copán (Fash 1998; Fash y Sharer 1991; Sharer *et al.* 1999). Ahora no puede existir la menor duda: se trata de una historia con fundamentos atestiguados ampliamente en la arqueología, la osteología, la arquitectura monumental, la cerámica y otros medios de arte portátil. Todas esas evidencias directas y contemporáneas recibieron un fuerte eco en la epigrafía y la iconografía de los últimos monumentos dinásticos esculpidos de la ciudad, como en la Escalinata Jeroglífica de la Estructura 26 y el Altar Q.

Dicho eso, cabe enfatizar que las comparaciones con los mexicas sí pueden ayudarnos a comprender aspectos de la fundación de Copán. Nos referimos sobre todo al fenómeno del establecimiento de una dinastía, en un centro real nuevo. Según las historias del siglo XVI —tanto de los culhua-mexica como de sus rivales— los seguidores de *Huitzilopochtli* carecían de suficiente prestigio como para poder establecer un centro dinástico en el Valle de México. Para tal efecto, fue necesario obtener un príncipe de sangre real, que en esa época correspondía a un noble de descendencia tolteca, preferiblemente de Culhuacán, lugar donde supuestamente se establecieron los descendientes de los toltecas que huyeron de Tula, Hidalgo, después de su quema y abandono. Negociaron para que el príncipe *Acamapichtli*, de Culhuacán, se estableciera en México-Tenochtitlan casándose con una princesa mexica, dando así herederos de sangre tolteca y mexica. Este fenómeno del «*outsider king*» (el rey extranjero) se da en todas las monarquías a nivel mundial, y es el tema de Michelet y Arnauld en este volumen. Aquí nos limitaremos a decir que esto también sucedió en el caso de Chichen Itzá, donde se menciona muy frecuentemente a *Kukulcán* como el rey que vino de fuera y estableció un nuevo orden en la ciudad (Tozzer 1941). En las crónicas mexicas también se establecen numerosas asociaciones entre *Topiltzin-Quetzalcoatl*, el cual fundó la ciudad de Tula según las crónicas del siglo XVI, y *Acamapichtli*.

En este contexto vale la pena señalar lo distinto que es el fenómeno de Copán, donde el fundador del nuevo orden es considerado el primero de su género y línea por quienes lo sucedieron en el trono, del caso de Tikal, como señala Martín (2003). En dicha gran urbe, la llegada de los usurpadores en 378 d.C., probablemente procedentes de Teotihuacan, no señaló el fin de la dinastía maya nativa y original. Todo lo contrario, los sucesores del «rey extranjero» siguieron nombrándose con la secuencia de línea dinástica original de Tikal, presumiblemente por los lazos de parentesco por la descendencia materna (Martín 2003: 17). De nuevo el registro arqueológico tiene mucho que ofrecer en este sentido, ya que hay evidencia clara de que las relaciones entre Tikal y Teotihuacan comenzaron mucho antes de los sucesos del 378 d.C (Laporte 1987, 1998; Laporte y Fialko 1990, 1995). Cabe la posibilidad de que hubieran alianzas matrimoniales que unieran las dos ciudades por varias generaciones antes de la llegada de *Siyak' K'ak'*.

En Copán, por contraste, tenemos muchas referencias a *K'inich Yax K'uk' Mo'* como el primero en su dinastía, hechas por sus sucesores en el trono real. Según el texto más explícito, la fundación de ese nuevo orden tuvo lugar después de que el fundador fuera a un templo teotihuacano (o de estilo teotihuacano), y agarrara el símbolo del poder real, el *k'awil* (Stuart 2000). Cabe notar la observación de David Stuart (2004) de que antes de tomar ese símbolo no aparecía el título *Yax* en su nombre. Después de esa toma, Stuart sugiere que el título *Yax* posiblemente se refiere al sentido de «nuevo,» y no de «verde-azul», como referencia al nuevo orden establecido.

El fin del *baktun* 9.0.0.0

Establecido el nuevo orden, el gobernante procede a construir espacios dignos para su nuevo centro dinástico, religioso y comercial. Para tal efecto, construye varios edificios en lo que sería su lugar de residencia, el cual se convierte en su mausoleo después de su muerte. Las edificaciones de la parte más elevada de su centro se conocen ahora como la Acrópolis, e incluyeron edificios en varios estilos y hechos de diversos materiales, de tradiciones arquitectónicas que reflejaron las regiones de las que el fundador derivó su poder y legitimidad: el Altiplano Central de México, los Altos de Guatemala, y las Tierras Bajas Centrales (Sedat y López 2004; Sharer 2003a, 2003b, 2004; Traxler 2004).

En lo que se refiere a la parte más baja y pública del recinto real, el fundador y su hijo y sucesor construyeron una cancha de Juego de Pelota, un templo dinástico ligado a las ceremonias que los dos celebraban en el fin de *baktun* 9.0.0.0, una casa de linaje en la sede del Templo 11 y otro edificio que marcaba el extremo norte del conjunto (Cheek 1983; Fash 1998; Fash *et al.* 2004; Traxler 2001, 2004). El Juego de Pelota es adornado con cuatro enormes pájaros mitológicos mencionados en el texto del Disco Marcador (Fig. 3) que consagra todo el

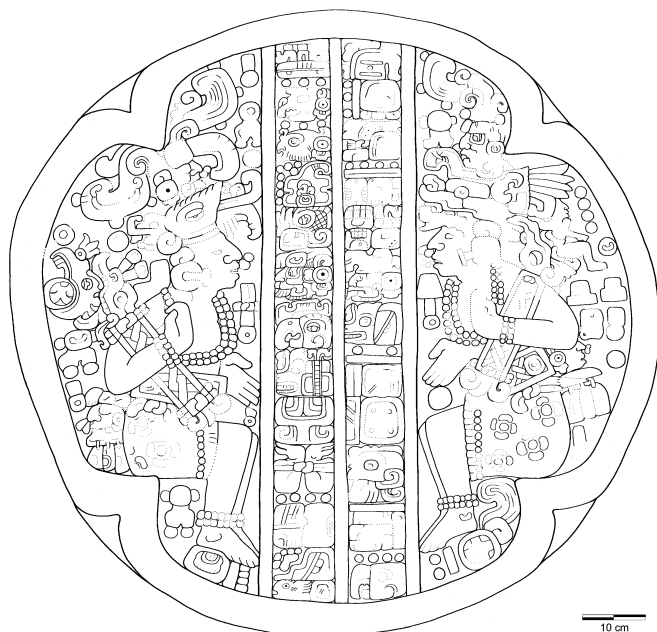


Fig. 3.—Disco marcador de *Motmot*, con el fundador dinástico a la izquierda y su hijo y sucesor a la derecha (dibujo de Barbara W. Fash).

conjunto (Fash 1998; Fash *et al.* 2004). Estos enormes pájaros también representan una mezcla de estilos y de simbolismo teotihuacano y maya. Se ve la guacamaya del *Popol Vuh* con el brazo arrancado de *Hunapu* como trofeo, pero en este caso el brazo se encuentra en el área de los genitales del pájaro, en la boca abierta de una cabeza de serpiente emplumada, al más puro estilo del Templo de Quetzalcoatl de Teotihuacan. Desde el principio, el campo de pelota es muy internacional, una tradición duradera, y seguramente centro de atracción, que fue seguido (como veremos) en generaciones posteriores en Copán.

Se ha debatido el significado de la presencia de los dos primeros reyes como protagonistas del texto y de la dedicación del monumento jeroglífico del Marcadador *Motmot* (ver Figura 3), en la fecha 9.0.0.0.0. A nuestra manera de ver, la explicación de este hecho poco usual en el arte de Copán, es obvia. Fue muy importante señalar para futuras generaciones que el nuevo orden logró sobrevivir, que se había logrado la sucesión dinástica de manera exitosa. Tanto es así, que el siguiente monumento que menciona el mismo evento, la Estela 63, también hizo hincapié en la participación de los dos, padre fundador e hijo sucesor, en los eventos tan históricos del cumplimiento del *baktun*.

El establecimiento de una dinastía no siempre significa su éxito a largo plazo; un ejemplo notorio del fracaso de una dinastía poderosa fue el del primer imperio chino. El gran rey guerrero *Shih Huang Ti* superó la etapa de los Estados Guerreros con su propia instalación como el primer Emperador en 216 a.C. Sin embargo su «dinastía» (la *Xin*, de la que se deriva el nombre de China) no sobrevivió su reinado, pues él no logró una sucesión ordenada y, en seguida, comenzó la nueva dinastía, la *Han*. Volviendo al caso de Copán, el 13.º gobernante no vio la necesidad de mencionar la sucesión del fundador a su hijo en el texto de la Estela J, donde mencionó el evento de 9.0.0.0.0. Para esa época, tres siglos después de la fundación dinástica la sucesión era un hecho, algo ya incuestionable, y el papel del hijo fue considerado tan secundario al del fundador que ni lo mencionan.

El papel del hijo/sucesor del fundador en la institucionalización del reino «maya» en Copán

Lo irónico de este caso es que el hijo y sucesor, quien desaparece en el relato del 13.º como si nunca existiera, fue quien estableció todos los cánones de la tradición de las Tierras Bajas, en Copán. El fundador había construido varios edificios en el área pública y su recinto residencial, como son Arco Iris y *Yax* debajo de la Estructura 26, y *Hunal* y varias otras en lo que llegaría a ser la Acrópolis. Sin embargo, ninguno de los edificios del fundador son del estilo de las Tierras Bajas, y ninguno ostentaba ni decorados estucados ni tampoco inscripciones jeroglíficas. Tal pareciera que al fundador le importaba mucho más el talud y tablero de su residencia *Hunal* que los símbolos de la tradición dinástica del Petén.

Es únicamente con la llegada del noveno *baktun* que él y su hijo renuevan el área pública del recinto real, para ostentar símbolos, edificios y escritura de la tradición maya clásica de las Tierras Bajas del Sur. Es el hijo quien construye la tumba del fundador en la tradición de la bóveda maya dentro de la plataforma de talud y tablero. De esta forma, el fundador dinástico termina como hombre vinculado tanto a los Altos como a las Tierras Bajas. Las piezas que se llevó a la tumba reflejan todo un muestrario de intercambio y de contactos en el mundo mesoamericano de su época (Reents *et al.* 2004; Sharer 2003 a, 2004).

El hijo y sucesor enseguida abandona toda mención o sugerencia de «los mentores de Teotihuacan,» en frase de Martin (2003). Sus sucesores hicieron lo mismo, a tal extremo que durante 250 años no hay referencias al estilo ni la ideología de Teotihuacan en los monumentos públicos de Copán. Para decirlo directamente, en esos momentos no hubo «mercado» para los bienes, ni para la ideología, de la gran urbe. Es muy importante notar las observaciones tanto de Iglesias (2003) como de Cowgill (2003), de que después de 450 d.C. ya no hay bienes traídos de Teotihuacan, en Tikal. Como señalan Dorie Reents, Ellen Bell y Ronald Bishop (Reents *et al.* 2004), tampoco hay evidencia de objetos teotihuacanos en Copán después de esa fecha. Pero sí existe una diferencia importante entre Tikal y Copán: en Tikal siguieron utilizando la iconografía y el simbolismo teotihuacano en los monumentos dinásticos, mientras que en Copán, no. ¿Será que el lazo con Teotihuacan fue algo que utilizó Calakmul para conseguir aliados en su lucha férrea contra Tikal?

En Copán, el hijo y sucesor del fundador hace todo lo posible por señalar su afiliación con la cultura maya clásica del Petén Central. Esto se nota tanto en el Disco Marcador de *Motmot* y en la Estela 63, como en la arquitectura con espectaculares molduras estilo petenero. Obras maestras de arquitectura y de escultura como son los edificios *Motmot*, *Yehnal*, Margarita, Ante y las versiones enterradas del Templo 11, todas obedecieron en su estilo a la moda contemporánea (o, a veces, ya pasada; cf. Proskouriakoff 1950) de los centros del Petén Central. La única excepción que conocemos es la del Marcador Central del Juego de Pelota IIA, que muestra a dos rivales usando el «yugo» del juego de Veracruz y los Altos de Guatemala, en lugar de los protectores altos que usan los jugadores mayas clásicos. El jugador del lado izquierdo lleva un pájaro en el tocado (tal como el personaje izquierdo en el Disco Marcador de *Motmot*), y parece representar al fundador. Parece que en el juego de pelota se mantenía viva la tradición teotihuacana y de los Altos. Aparte de este caso, todo es maya, maya y más maya, lo cual resulta irónico porque tampoco hay muchos bienes procedentes del Petén en Copán. Los pocos que hay, se encuentran casi exclusivamente en contextos reales, no entre la gente común.

No obstante, el mensaje ideológico de «hombres del Petén» y la separación que permitió establecer los jercas de esa tradición cultural, aparentemente tuvo buenos resultados en Copán durante varios siglos. La codiciada «estabilidad» que

enfatan Michelet y Arnauld (en este volumen), como parte del culto de los ancestros reales, se hacía en Copán por medio de la escritura y, sobre todo, se lograba por medio de la ubicación cronológica de cada gobernante en la línea dinástica establecida por *K'inich Yax K'uk' Mo'* (segundo en la secuencia, tercero en la secuencia, etc.). Tal parece ser el caso que, al igual que hoy en día, en la antigua Copán, «lo maya» se vendía como pan —o tortilla— caliente.

LA REIVINDICACIÓN DE OTRO ORIGEN EXTRANJERO EN EL CLÁSICO TARDÍO: EL RENACIMIENTO DE LA IDEOLOGÍA E IDENTIDAD TEOTIHUACANA

En lo que llamamos el «renacimiento» del simbolismo teotihuacano en el arte público de Copán, queremos hacer hincapié en tres puntos principales:

1. El 12.º gobernante de Copán renueva el simbolismo teotihuacano en la Estela 6 correspondiente al 682 d.C., y es el primero en asociar las anteojeras Tlaloc con el personaje de *K'inich Yax K'uk' Mo'* en el 695 d.C.
2. El 13.º gobernante usa la forma del talud-tablero en el Templo 22 y el Juego de Pelota III, y se auto-retrata como jugador del juego de pelota con yugos en el Disco Marcador Central del Juego de Pelota IIB.
3. Para la época del 15.º y 16.º (y último) gobernantes, la asociación del fundador con Teotihuacan es llamativa y muy explícita, y en los textos se establece un lazo fundamental de Copán con Teotihuacan, como el centro que dio el poder sagrado a las dinastías mesoamericanas.

El estilo maya clásico predomina por diez dinastías y por diez katunes en Copán, antes de que el 12.º gobernante tuviera a bien renovar el estilo y la herencia teotihuacana en la tierra de *K'inich Yax K'uk' Mo'*. Por razones desconocidas hasta el momento, parece ser que durante dos siglos, en términos políticos no convenía mencionar a Teotihuacan. El camino fácil y seguro era hacer de la dinastía copaneca «hombres del Petén» y no de Teotihuacan. De esa forma, todavía podían ostentar ser «de afuera» y estar «por encima» de la población local, la cual no era ni de las Tierras Bajas ni mucho menos de Teotihuacan, sino profundamente del sudeste mesoamericano. Según las fechas arqueomagnéticas y de radiocarbono obtenidas en nuestras investigaciones del palacio de Xalla en Teotihuacan (López *et al.* 2003), alrededor del 550 d.C. la ciudad de Teotihuacan fue quemada. Aunque hubo ocupaciones posteriores, dicha ciudad nunca volvió a poseer el poderío político y económico que sustentó durante su apogeo. Aunque Sharer (2004) enfatiza el papel de Calakmul en la destrucción de los monumentos esculpidos de Copán alrededor de 564 d.C., cabe preguntarse si la debilidad de Tikal y sus aliados en ese momento no se debía en parte a la destrucción de Teo-

tihuacan, de manera parecida al modelo propuesto por Willey hace treinta años (Willey 1974). Pasado más de un siglo, la memoria de Teotihuacan fue revivida en muchas ciudades mayas, donde los gobernantes hicieron recordatorios de la gran ciudad. En algunos casos, hacen referencias directas a su propia llegada del «antiguo Tollan,» o sea Teotihuacan (Martin y Grube 2000; Stuart 2000; Taube 2000). Copán fue una de las primeras ciudades mayas en hacerlo.

En la Estela 6 (Fig. 4), de 682 d.C., el 12.º gobernante se autorepresenta como seguidor de Tlaloc, o como quiera que los antiguos teotihuacanos hayan lla-

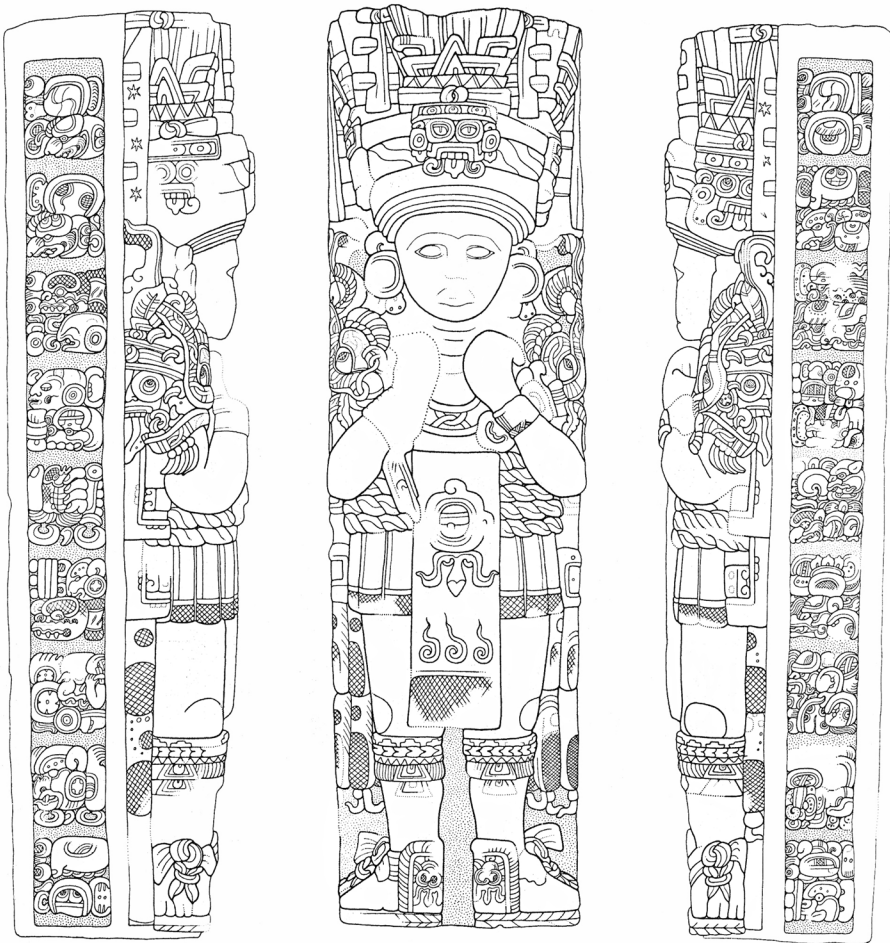


Fig. 4.—Estela 6 de Copán (dibujo de Barbara W. Fash).

mado a su deidad del relámpago y de las tormentas. Además hace referencia explícita en el texto a las «18 imágenes de *K'awil*,» que según Karl Taube (2000) es una referencia directa al Templo de la Serpiente Emplumada en Teotihuacan. Es interesante que la Estela 6, con sus referencias a un culto de la antigüedad, se encuentre a escasos 60 metros de la Estela 5, donde —como ya señalamos— este mismo gobernante enterró una escultura preclásica de piedra en bulto redondo como ofrenda dedicatoria. Parece que el rey quiso referirse a los dos lugares sagrados lejanos donde Copán logró obtener el poder sobrenatural, al del «*Bent Kawak*» («*Kawak Curvado*») en 180 d.C. y al teotihuacano, en 427 d.C.

Posteriormente, este mismo gobernante erige otro par de monumentos en el área de la Gran Plaza. En la Estela I menciona la primera fundación (la sagrada, o ideológica), y hace ofrendas de estalactitas tomadas de las cuevas de los antepasados. Mientras que en la Estela E, menciona al protagonista de la segunda fundación, la dinástica. Luego, ya en el momento de su propia muerte, es él quien lleva a la tumba la primera imagen del fundador de la dinastía, *K'inich Yax K'uk' Mo'*, con las anteojeras de Tlaloc, en forma de una tapadera de incensario (Fash 2001). En las representaciones escultóricas antiguas del fundador que habían sobrevivido (el Disco Marcador *Motmot*, el Disco Marcador del Campo de Pelota IIB, y la Estela P), el primer rey había sido representado con indumentaria maya, no teotihuacana. Pero en esta efigie de barro, que se encontraba en el lado oeste de la tumba mirando hacia el oeste —tal y como uno esperaría de un «Señor del Oeste» (Fash y Fash 2000; Stuart 2004)—, el fundador dinástico de Copán lleva las anteojeras de Tlaloc, en el primer registro conocido hasta ahora. Parece ser que el 12.º gobernante de Copán era una especie de «Rey Historiador» al estilo de *Nezahualcoyotl* en la gran urbe de Texcoco, ya que es el primero en hacer referencia a las dos fundaciones en pares de monumentos.

Su hijo y sucesor, el 13.º gobernante, toma como nombre real la misma referencia a Teotihuacan, «18 son las imágenes del Dios *K'awil*» (Taube 2000). En su primera renovación del Juego de Pelota, conocido como el IIB, se autorretrata como el Patrono de las Fiestas (quien toma el nombre de *Macuilxochitl* entre las culturas posteriores del Altiplano Central), y con el «yugo» de la versión mexicana del juego de pelota. Su rival y opositor, se viste como jugador maya. De nuevo celebra el sentido «internacional» de los juegos de pelota en Copán, pero es muy explícito en señalar sus propias preferencias sobre las reglas e indumentarias «mexicanas». En la siguiente renovación que hace a la cancha, sus arquitectos ponen el estilo talud y tablero al basamento del edificio este, elemento que también utilizaron en el basamento frontal del Templo 22 de este mismo gobernante.

Crisis y culminación: La Escalinata Jeroglífica y su templo; el Templo 16 y el Altar Q

Pero es en los reinados de los últimos dos reyes de Copán cuando el culto y el simbolismo teotihuacano llegaron a su apogeo (B. Fash 1992). La segunda y última versión de la Escalinata Jeroglífica dedicada por el 15.º gobernante, lleva alfardas con simbolismo teotihuacano, y varios de los gobernantes también llevan indumentaria de ese tipo (Fash y Fash 2000). El templo en la cima incluye un texto con jeroglíficos mayas junto con sus homólogos en un estilo teotihuacano (Stuart 2000, 2005). Hay referencias al fundador tanto en el texto del templo como en la escalinata misma, y no cabe duda de que el intento es asociar a Copán con una fuerza sobrenatural y política mucho más fuerte, y mucho más allá, que cualquier lugar o potencia en el área maya: la del gran Tollan Teotihuacan (Fash 2002). El empleo por parte de las culturas mayas de iconos teotihuacanos y de elementos arquitectónicos, hace recordar el uso del estilo clásico greco-romano por las culturas occidentales. Pero en este caso si hubo lazos culturales y comerciales en la época de la fundación dinástica, que proporcionaron un trasfondo fundamental al renacimiento de este estilo. Ninguna otra ciudad maya demuestra un interés tan profundo, casi podría llamarse una obsesión, con la arquitectura y el simbolismo teotihuacano, como lo hace Copán. Para sus últimos días existían un mínimo de diez edificios abovedados en Copán con simbolismo teotihuacano en sus fachadas.

Quizás el caso más explícito es el Templo 16, donde hay dos representaciones del fundador con sus anteojeras de Tlaloc: en su efigie naturalista en la cima del Templo (Fash 1992: Fig. 5), y en su figura en la fachada principal —del lado oeste— del Altar Q. El papel de Tlaloc se señala de una forma imponente en el *tzompantli* en la gradería central de la pirámide (Agurcia y Fash 2005; Taube 2000, 2004), y más arriba vemos el otro papel de *K'inich Yax K'uk' Mo'*, como el Disco Solar, en el segundo saliente de la gradería. En una ocasión anterior observamos la similitud de esta dualidad, con los templos gemelos del Altiplano Central de épocas mucho más tardías (Fash y Fash 2000). El mismo texto del Altar Q menciona que el fundador vino de un *Wi te Naah*, el cual, según Stuart (2000), sería un edificio teotihuacano. De nuevo, vemos la estrategia de legitimación descrita en los textos de la Estela I y la Estela 4: se practicó un rito en un lugar sagrado lejano, para luego regresar a Copán. En el caso de la fundación ideológica, el viaje entre «*Bent Kawak*» («*Kawak Curvado*») y el lugar de los murciélagos (Copán), fue de 208 días. En el caso de la fundación dinástica recordada en el texto del Altar Q, fueron 153 días desde la visita del templo del atado de años (T600 en el sistema de Thompson), hasta la llegada al lugar de los tres cerros (Copán). Stuart y otros han traducido el glifo del bulto de años (*Wi te naah*) como una «casa de orígenes». Es el mismo símbolo de los leños cruzados que vemos en asociación con el nombre del fundador, y en varios edificios del Clásico Tardío

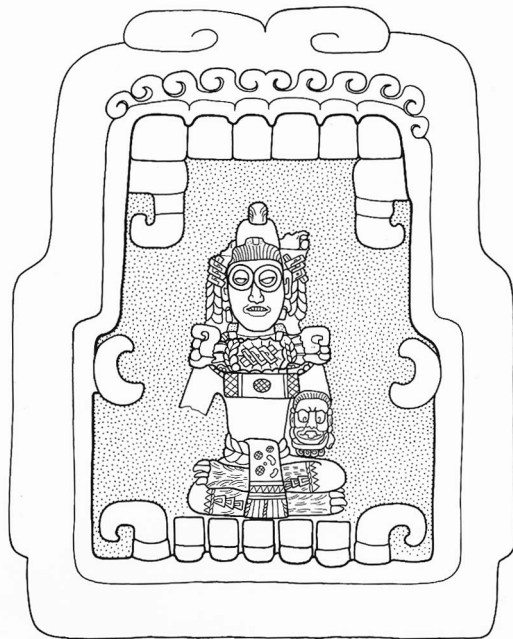


Fig. 5.—Efigie de *K'inich Yax K'uk' Mo'* descubierta en el Templo 16 por Alfred Maudslay (dibujo de Barbara W. Fash).

asociados con él, tanto así que éste parece ser el símbolo primordial de este señor. Es, además, el símbolo asociado con el rito del Fuego Nuevo entre los posteriores mexicas, o sea el atado de años. No creemos que sea casualidad que este mismo símbolo aparezca entre las esculturas que adornaron el adosamiento a la Pirámide del Sol en Teotihuacan.

Siempre se ha mencionado la cueva artificial debajo de la Pirámide del Sol como la cueva de los orígenes. Si el término *Wi te naah* se traduce como «casa de orígenes», cabe la posibilidad que el templo teotihuacano que visitó el fundador, según el texto del Altar Q, fuese ese. En resumidas cuentas, posiblemente este sea el primer caso conocido en la historia maya, de lo que fue la segunda etapa señalada por Michelet y Arnould (en este volumen): la reivindicación de un origen extranjero. Más explícitamente, de quienes entre los gobernantes mayas dijieran, «venimos de Tollan». Nada más que en el caso de Copán, el Tollan del cual querían derivar los orígenes de su fundador, fue Tollan Teotihuacan. Si estamos en lo correcto, desde que la Escalinata Jeroglífica y el Altar Q fueron erigidos, la fundación dinástica de los sitios mayas se volvió cada vez más, hacia el origen extranjero, sobre todo, de Tollan.

Por su parte, Barbara Fash ha registrado muchos casos de iconografía de dioses y de simbolismo que están asociados en la literatura con el Altiplano Central, y con el Posclásico, los cuales por lo visto aparecen primero en Copán durante esta última época de su florecimiento artístico. Parece ser que, después de su colapso como centro comercial, Copán siguió teniendo importancia como un lugar sagrado, donde llegaron peregrinos de muchas partes. Para concluir, queremos enfatizar que Copán se fundó como un centro mesoamericano, con inspiraciones y derivaciones de los Altos y de la costa sur del Área Maya, y del Petén Central. Aunque las circunstancias políticas le llevaron a enfatizar su participación con el «culto» maya clásico en un momento, su filiación con el sudeste mesoamericano en otro, y finalmente la reivindicación de un pasado ligado con Teotihuacan, siempre expuso sus raíces internacionales, y la historia de sus fundaciones, tanto la sagrada como la dinástica.

BIBLIOGRAFÍA

- ANDREWS, E. Wyllys V. 1976. *The Archaeology of Quelepa, El Salvador*. Middle American Research Institute, Pub. 42. Tulane University. Nueva Orleans.
- . 1990. «Early Ceramic History of the Lowland Maya». En *Vision and Revision in Maya Studies*, Eds. F.S. Clancy y P.D. Harrison, pp. 1-19. University of New Mexico Press. Albuquerque.
- ANDREWS, E. Wyllys V. y William L. FASH (Editores). 2005. *Copan: The History of an Ancient Maya Kingdom*. School of American Research. Santa Fe.
- AGURCIA FASQUELLE, Ricardo y Barbara W. FASH. 2005. «The Evolution of Structure 10L-16: Heart of the Copán Acropolis». En *Copan: The Rise and Fall of a Classic Maya Kingdom*, Eds. E.W. Andrews V y W.L. Fash, pp. 201-238. School of American Research. Santa Fe.
- AOYAMA, Kazuo. 1999. *Ancient Maya State, Urbanism, Exchange, and Craft Specialization: Chipped Stone Evidence from the Copan Valley and the La Entrada Region, Honduras*. Memoirs in Latin American Archaeology 12. University of Pittsburgh. Pittsburgh.
- BALL, Joseph W. 1983. «Teotihuacán, the Maya, and Ceramic Interchange: A Contextual Perspective». En *Highland-Lowland Interaction in Mesoamerica: Interdisciplinary Approaches*, Ed. A.G. Miller, pp. 125-145. Dumbarton Oaks. Washington D.C.
- BAUDEZ, Claude F. 1994. *Maya Sculpture of Copan*. University of Oklahoma Press. Norman y Londres.
- BAUDEZ, Claude F. (Editor). 1983. *Introducción a la Arqueología de Copán, Honduras, Tomos I, II, III*. Proyecto Arqueológico Copán, Secretaría de Estado en el Despacho de Cultura y Turismo. Tegucigalpa.
- BELL, Ellen El, Marcello A. CANUTO y Robert J. SHARER (Editores). 2004. *Understanding Early Classic Copan*. University of Pennsylvania Press. Filadelfia.
- CANUTO, Marcello A. 2003. «The Rural Settlement of Copan: Changes through the Early Classic». En *Understanding Early Classic Copan*, Eds. E.E. Bell, M.A. Canuto y R.J. Sharer, pp. 29-50. University of Pennsylvania Press. Filadelfia.
- CANUTO, Marcello A. y William J. MCFARLANE. 1999. «Una comunidad rural en los alrededores

- res de Copán: un desarrollo precoz». En *XIII Simposio de Investigaciones Arqueológicas en Guatemala, 1998*, Eds. J.P. Laporte, H.L. Escobedo, A.C. de Suasnavar y B. Arroyo, pp. 1129-1148. Museo Nacional de Arqueología y Etnología. Guatemala.
- CARBALLO, David. 1997. *Investigaciones Arqueológicas en Cerro Chino, Honduras*. Manuscrito entregado al Instituto Hondureño de Antropología e Historia. Tegucigalpa y Copán.
- CHEEK, Charles D. 1983. «Excavaciones en la Plaza Principal: resumen y conclusiones». En *Introducción a la Arqueología de Copán, Honduras, Tomo II*, Ed. C.F. Baudez, pp. 319-348. Proyecto Arqueológico Copán, Secretaría de Estado en el Despacho de Cultura y Turismo. Tegucigalpa.
- CRAIG, Jessica. 2005. *Dedication, termination and perpetuation: evidence for a continuum of ritual behavior at San Bartolo, Peten, Guatemala*. Tesis de Maestría. University of Kansas. Lawrence.
- DEMAREST, Arthur A. 1986. *The Archaeology of Santa Leticia and the Rise of Maya Civilization*. Middle American Research Institute, Pub. 52. Tulane University. Nueva Orleans.
- DEMAREST, Arthur A. y Antonia FOIAS. 1993. «Mesoamerican Horizons and the Cultural Transformations of Maya Civilization». En *Latin American Horizons*, Ed. D. Rice, pp. 147-192. Dumbarton Oaks. Washington D.C.
- FASH, Barbara W. 1992. «Late Classic Architectural Sculpture Themes in Copan». *Ancient Mesoamerica* 3 (1): 89-104.
- . 1997. «Sculpting the Maya Universe: A New View on Copan». *Symbols*, Spring: 18-21.
- FASH, William L. 1998. «Dynastic Architectural Programs: Intention and Design in Classic Maya Buildings at Copan and Other Sites». En *Function and Meaning in Classic Maya Architecture*, Ed. S.D. Houston, pp. 223-270. Dumbarton Oaks. Washington D.C.
- . 2001. *Scribes, Warriors and Kings: The City of Copan and the Ancient Maya*. Edición revisada. Thames and Hudson. Nueva York y Londres.
- . 2002. «Religion and Human Agency in Ancient Maya History: Tales from the Hieroglyphic Stairway». *Cambridge Archaeological Journal* 12 (1): 5-19.
- FASH, William L. y Barbara W. FASH. 2000. «Teotihuacán and the Maya: A Classic Heritage». En *Mesoamerica's Classic Heritage: From Teotihuacan to the Aztecs*, Eds. D. Carrasco, L. Jones y S. Sessions, pp. 433-464. University Press of Colorado. Boulder.
- FASH, William L., Barbara W. FASH y Karla DAVIS-SALAZAR. 2004. «Setting the Stage: Origins of the Hieroglyphic Stairway Plaza on the Great Period Ending». En *Understanding Early Classic Copan*, Ed. E.E. Bell, M.A. Canuto y R.J. Sharer, pp. 65-84. University of Pennsylvania Press. Filadelfia.
- FLANNERY, Kent V. y Joyce MARCUS. 1994. *Early Formative Pottery of the Valley of Oaxaca* (With technical ceramic analysis by W.O. Payne). Prehistory and Human Ecology of the Valley of Oaxaca 10. *Memoirs of the Museum of Anthropology* 27. Museum of Anthropology, University of Michigan. Ann Arbor.
- GARCÍA DE PALACIO, Diego. 1983 [1576]. *Carta-relación de Diego García de Palacio a Felipe II sobre la provincia de Guatemala, 8 de marzo de 1576*. Universidad Nacional Autónoma de México. México.
- GORDON, George Byron. 1896. *Prehistoric Ruins of Copan, Honduras: A Preliminary Report on Explorations 1891-1895*. *Memoirs of The Peabody Museum of Archaeology and Ethnology* Vol. 1, No. 1. Harvard University. Cambridge.
- IGLESIAS PONCE DE LEÓN, María Josefa. 2003. «Problematical Deposits and the Problem of Interaction: The Material Culture of Tikal during the Early Classic Period». En *Teotihuacán*

- and the Maya: Reinterpreting Early Classic Interaction*, Ed. G.E. Braswell, pp. 167-198. University of Texas Press. Austin.
- LAPORTE, Juan Pedro. 1987. «El «talud-tablero» en Tikal, Petén: nuevos datos». En *Homenaje a Román Piña Chan*, Eds. B. Dahlgren, C. Navarrete, L. Ochoa, M. C. Serra y Y. Sugiura, pp. 265-316. Instituto de Investigaciones Antropológicas. Universidad Nacional Autónoma de México. México.
- . 1998. «Exploración y restauración en el Templo del Talud-Tablero, Mundo Perdido, Tikal (Estructura 5C-49)». En *XI Simposio de Investigaciones Arqueológicas en Guatemala, 1997*, Eds. J.P. Laporte y H.L. Escobedo, pp. 21-42. Museo Nacional de Arqueología y Etnología. Guatemala.
- LAPORTE, Juan Pedro y Vilma FIALKO. 1990. «New Perspectives on Old Problems: Dynastic References for the Early Classic at Tikal». En *Vision and Revision in Maya Studies*, Eds. F. Clancy y P. Harrison, pp. 33-66. University of New Mexico Press. Albuquerque.
- . 1995. «Un reencuentro con Mundo Perdido, Tikal». *Ancient Mesoamerica* 6 (1): 41-94.
- LONGYEAR, John M. 1952. *Copán Ceramics: A Study of Southeastern Maya Pottery*. Carnegie Institute of Washington, Pub. 597. Washington D.C.
- . 1969. «The Problem of Olmec Influences in the Pottery of Western Honduras». En *International Congress of Americanists. 38th. Verhandlungen Vol. I*, pp. 491-498. Munich.
- LÓPEZ LUIJÁN, Leonardo, Laura FILLOY, Barbara W. FASH, William L. FASH y Pilar HERNÁNDEZ. 2004. «La destrucción del cuerpo: El cautivo de mármol de Teotihuacan». *Arqueología Mexicana* 65: 54-59.
- MARCUS, Joyce. 1976. *Emblem and State in the Classic Maya Lowlands*. Dumbarton Oaks. Washington D.C.
- MARTÍN, Simon. 2000. «Court and Realm: Architectural Signatures in the Classic Maya Southern Lowlands». En *Royal Courts of the Ancient Maya, Volume 1: Theory, Comparison, and Synthesis*, Eds. T. Inomata y S.D. Houston, pp. 168-194. Westview Press. Boulder.
- . 2003. «In Line of the Founder. A View of Dynastic Politics at Tikal». En *Tikal: Dynastie, Foreigners & Affairs of State. Advancing Maya Archaeology*, Ed. J.A. Sabloff, pp. 3-45. The School of American Research. Santa Fe.
- MORLEY, Sylvanus G. 1920. *The Inscriptions at Copán*. Carnegie Institution of Washington, Pub. 219. Washington D.C.
- NÚÑEZ CHINCHILLA, Jesús. 1966. «Una cueva votiva en la zona arqueológica de las ruinas de Copán». *Revista de la Sociedad de Geografía e Historia de Honduras XVIII*: 43-48.
- PARSONS, Lee A. 1986. *The Origins of Maya Art: Monumental Stone Sculpture of Kaminaljuyu, Guatemala, and the Southern Pacific Coast*. Studies in Precolumbian Art and Archaeology 28. Dumbarton Oaks. Washington D.C.
- PROSKOURIAKOFF, Tatiana. 1950. *A Study of Classic Maya Sculpture*. Carnegie Institution of Washington, Pub. 593. Washington D.C.
- REENTS-BUDET, Dorie, Ellen E. BELL, Loa P. TRAXLER y Ronald L. BISHOP. 2004. «Early Classic Ceramic Offerings at Copan: A Comparison of the Hunal, Margarita, and Sub-Jaguar Tombs». En *Understanding Early Classic Copan*, Eds. E.E. Bell, M.A. Canuto y R.J. Sharer, pp. 159-189. University of Pennsylvania Press. Filadelfia.
- RICHARDSON, Frances B. 1940. «Non-Maya Monumental Sculpture of Central America». En *The Maya and their Neighbors*, Eds. C.L. Hasy, S.K. Lothrop, R.L. Linton, H.L. Shapiro y G.C. Vaillant, pp. 395-415. D. Appleton-Century Company. Nueva York.

- RUE, David, David L. WEBSTER y Alfred TRAVERSE. 2005. «Late Holocene Fire and Agriculture in the Copan Valley, Honduras». *Ancient Mesoamerica* 13 (2): 267-272.
- SCHELE, Linda. 1986. «Stela I and the Founding of the City of Copan». *Copan Note* 30. Copan Acropolis Archaeological Project e Instituto Hondureño de Antropología e Historia. Austin.
- SCHELE, Linda y David FREIDEL. 1989. *A Forest of Kings: The Untold Story of the Ancient Maya*. William Morrow. Nueva York.
- SEDAT, David y Fernando LÓPEZ. 2004. «Initial Stages in the Formation of the Copan Acropolis». En *Understanding Early Classic Copan*, Eds. E.E. Bell, M.A. Canuto y R.J. Sharer, pp. 85-99. University of Pennsylvania Press. Filadelfia.
- SHARER, Robert J. 1978. *The Prehistory of Chalchuapa, El Salvador, Vol. III, Pottery and Conclusions*. University of Pennsylvania Press. Filadelfia.
- . 2003a. «Founding Events and External Interaction at Copan, Honduras». En *Teotihuacán and the Maya: Reinterpreting Early Classic Interaction*, Ed. G.E. Braswell, pp. 143-165. University of Texas Press. Austin.
- . 2003b. «Tikal and the Copan Dynastic Founding». En *Tikal: Dynastie, Foreigners & Affairs of State. Advancing Maya Archaeology*, Ed. J.A. Sabloff, pp. 319-353. The School of American Research. Santa Fe.
- . 2004. «External Interaction at Early Classic Copan». En *Understanding Early Classic Copan*, Eds. E.E. Bell, M.A. Canuto y R.J. Sharer, pp. 297-317. University of Pennsylvania Press. Filadelfia.
- SPINDEN, Herbert J. 1913. *A Study of Maya Art: Its Subject Matter and Historical Development*. Memoirs of the Peabody Museum 6. Harvard University. Cambridge.
- STROMSVIK, Gustav. 1941. *Substela Caches and Stela Foundations at Copan and Quirigua*. Contributions to American Anthropology and History 37. Carnegie Institution of Washington. Washington D.C.
- . 1952. *The Ball Courts at Copán, with Notes on Courts at La Union, Quirigua, San Pedro Pinula, and Asuncion Mita*. Contributions to American Anthropology and History 55. Carnegie Institution of Washington. Washington D.C.
- STUART, David S. 1986. «The Chronology of Stela 4 at Copan». *Copan Note* 4. Copan Acropolis Archaeological Project e Instituto Hondureño de Antropología e Historia. Austin.
- . 1992. «Hieroglyphs and Archaeology at Copan». *Ancient Mesoamerica* 3 (1): 169-185.
- . 2000. «'The Arrival of Strangers': Teotihuacan and Tollan in Classic Maya History». En *Mesoamerica's Classic Heritage: From Teotihuacan to the Aztecs*, Eds. D. Carrasco, L. Jones y S. Sessions, pp. 465-514. University Press of Colorado. Boulder.
- . 2004. «The Beginnings of the Copan Dynasty: A Review of the Hieroglyphic and Historical Evidence». En *Understanding Early Classic Copan*, Eds. E. E. Bell, M.A. Canuto y R.J. Sharer, pp. 215-247. University of Pennsylvania Press. Filadelfia.
- . 2005. «A Foreign Past: The Writing and Representation of History on a Royal Ancestral Shrine at Copan». En *Copan: History of an Ancient Maya City*, Eds. E.W. Andrews V y W.L. Fash, pp. 373-393. School of American Research. Santa Fe.
- STUART, David y Linda SCHELE. 1986. «Yax-K'uk'-Mo', The Founder of the Lineage of Copán». *Copan Note* 6. Copan Acropolis Archaeological Project e Instituto Hondureño de Antropología e Historia. Austin.
- TAUBE, Karl. 2000. «The Turquoise Hearth: Fire, Self-sacrifice, and the Central Mexican Cult of War». En *Mesoamerica's Classic Heritage: From Teotihuacan to the Aztecs*, Eds. D. Carrasco, L. Jones y S. Sessions, pp. 269-340. University Press of Colorado. Boulder.

- . 2004. «Structure 10L-16 and its Early Classic Antecedents: Fire and the Evocation and Resurrection of K'inich Yax K'uk' Mo'». En *Understanding Early Classic Copan*, Eds. E. E. Bell, M.A. Canuto y R.J. Sharer, pp. 265-295. University of Pennsylvania Press. Filadelfia.
- TRAXLER, Loa P. 2004. «Redesigning Copan: Early Architecture of the Polity Center». En *Understanding Early Classic Copan*, Eds. E. E. Bell, M.A. Canuto y R.J. Sharer, pp. 53-63. University of Pennsylvania Press. Filadelfia.
- VIEL, René. 1983. «Evolución de la cerámica en Copán: resultados preliminares». En *Introducción a la Arqueología de Copán, Honduras, Tomo I*, Ed. C. F. Baudez, pp. 471-549. Proyecto Arqueológico Copán, Secretaría de Estado en el Despacho de Cultura y Turismo. Tegucigalpa.
- . 1993a. «Copán Valley». En *Pottery of Prehistoric Honduras*, Eds. J.S. Henderson y M. Beaudry-Corbett, pp. 12-18. Institute of Archaeology Monograph 35. University of California. Los Angeles.
- . 1993b. *Evolución de la cerámica de Copán, Honduras*. Instituto Hondureño de Antropología e Historia. Tegucigalpa.
- . 1998. «Interacción entre Copán y Kaminaljuyú». En *XI Simposio de Investigaciones Arqueológicas en Guatemala, 1997*, Eds. J.P. Laporte y H.L. Escobedo, pp. 427-430. Museo Nacional de Arqueología y Etnología. Guatemala.
- . 1999. «El Periodo Formativo de Copán». En *XII Simposio de Investigaciones Arqueológicas en Guatemala, 1998*, Eds. J.P. Laporte, H.L. Escobedo y A.C. Monzón, pp. 99-104. Museo Nacional de Arqueología y Etnología. Guatemala.
- VIEL, René y Jay HALL. 1994. «Le Projet Préclassique de Copán». *Trace* 25: 13-20.
- WEBSTER, David y Ann Corinne FRETHER. 1990a. «The Demography of Late Classic Copan. En *Precolumbian Population History in the Maya Lowlands*, Eds. T.P. Culbert y D. Rice, pp. 37-61. University of New México Press. Albuquerque.
- . 1990b. «Settlement History and the Classic Collapse at Copan: A Redefined Chronological Perspective». *Latin American Antiquity* 1 (1): 66-85.
- WILLEY, Gordon R. 1974. «The Classic Maya Hiatus: A Rehearsal for the Collapse?». En *Mesoamerican Archaeology: New Approaches*, Ed. N. Hammond, pp. 417-444. University of Texas Press. Austin.

